



Cultura Egipcia

En medio del desierto surgió una de las civilizaciones más espléndidas de la historia. Logró sobrevivir durante 30 siglos que dieron como fruto su escritura, calendario, la medicina y maravillosas obras arquitectónicas que hoy continúan desafiando el inexorable rigor del tiempo. Y también bellísimos testimonios artísticos, las momias, los reyes-dioses, entre otras.

Los egipcios fueron un pueblo que no solo florecieron intelectualmente, sino que también se adelantaron a muchas cosas que conocemos hoy en día como el arte, conocimientos acerca del cultivo, creencias astronómicas, etc.

Los egipcios lograron hacer de su cultura un imperio casi impenetrable, claro que esto no fue de la noche a la mañana, sino que fue, como hemos dicho durante muchos años, quizá siglos, recopilando y adoptando aspectos, datos y cosas de otras culturas.

Orígenes

Los egipcios fueron un pueblo conservador por excelencia, lo que puede también explicar la fase relativamente atrasada en que se detuvo su religión; además de aceptar divinidades de otras razas, con las que entraron en relaciones hostiles o amistosas, conservaron con celoso cuidado las de las diversas religiones del país.

A los antiguos les atribuyó un origen africano creyendo que venían del Alto Nilo. Se sabe que hoy Etiopía, lejos de colonizar Egipto, fue colonizada por él, y que el pueblo egipcio desciende del *grupo hamita de raza blanca*, cuyas tribus poblaron África del Norte

Los primeros pobladores de Egipto alcanzaron las riberas del Río Nilo, por entonces un conglomerado de marismas y foco de paludismo, en su huida de la desecación del desierto del Sahara. Las primeras comunidades hicieron habitable el país y se estructuraron en torno a aldeas llamadas nomos. Andando el tiempo, los nomos se hicieron la guerra hasta reunirse en dos naciones, el Alto Egipto y el Bajo Egipto, para quedar hacia el año 3100 a.C. unificados finalmente por Menes, que se transformó en el primer faraón.

Imperio Antiguo

La Historia del Antiguo Egipto se divide convencionalmente en 30 dinastías, según la narración del historiador antiguo Beroso. La primera etapa es llamada el Reino Antiguo Egipcio. Inicialmente la capital estuvo en Tinis, pero fue trasladada a Menfis durante la III dinastía. En ella comenzó también la pasión por construir pirámides, gracias al Faraón Zóser o Djoser, pero fue en la IV dinastía, con Keops, Kefrén y Micerinos, con quienes se construyeron las pirámides más altas. Sin embargo, el esfuerzo económico invertido en ellas determinó que durante el gobierno de Pepi II, el estado se hundiera sobre sí mismo y cayera en una suerte de anarquía feudal.



Imperio Medio

Hacia el año 1750 a.C., los guerreros de la ciudad de Tebas unificaron Egipto por las armas y fundaron el Reino Medio Egipcio. En éste, Egipto vivió una época de paz y armonía, aunque su espíritu inicial (presidido por el concepto de ma'at) se vio quebrado.

El Reino Medio se hundió por obra de invasores extranjeros venidos de Siria, los hicsos. Estos dominaron el Delta del Nilo (es decir, el norte del país) durante unos cien años, y trataron a los reinos del sur como simples vasallos o tributarios suyos. Finalmente, bajo la guía de Amosis, fundador de la dinastía XVIII, los egipcios se sublevaron y enviaron a los hicsos de regreso al Medio Oriente, donde los cercaron y exterminaron por completo (1580 a.C.). Surgió así el Reino Nuevo Egipcio, que por primera vez abandonó su política aislacionista para involucrarse en los eventos políticos de Medio Oriente.

Imperio Nuevo

El Reino Nuevo prosperó bajo varios faraones competentes, pero cuando asumió el poder Amenofis IV (1377 A.C.-1358 D.C.), éste tomó el nombre de Ekhnatón (Akenatón), que significa "agrada a Atón", e intentó promover una reforma religiosa en torno a un nuevo culto, monoteísta, el Atonismo, en torno a un Dios-Sol llamado Atón.

Atón se simboliza con un gran disco solar alado. Erigió la ciudad Aket-Atón (después El-Amarna), consagrada al dios Atón, a donde se retiró para adorar a su dios. Hizo construir templos con grandes patios, ya que el culto solar debía hacerse al aire libre. Junto a Akenatón, reina como gran visir "Irso Sirio". Algunos historiadores lo han identificado con el José bíblico (Génesis), lo cual explicaría la irrupción del monoteísmo en Egipto, por influencia hebrea.

Coincide asimismo con la interdicción de los sacrificios en los templos, expropiación del latifundio durante los siete años de hambre con suministro de trigo a cambio de la propiedad, de forma que todo el país quedaba en manos del faraón, que después arrienda el terreno a cambio de la quinta parte de la cosecha. El enfrentamiento de Akenatón con las clases sacerdotales degeneró en una sangrienta guerra civil. Durante su reinado Egipto perdió Palestina y Siria, que pasaron a manos de amorreos e hititas.

Tras el breve reinado de su yerno Sakare, subió al poder otro de sus yernos: Tutankhatón, cuyo nombre significa "la vida de Atón ya es perfecta". Abandona el culto a Atón y se reconcilia con los sacerdotes de Amón; Cambia el nombre por el de Tutankhamón y restituye el culto tradicional politeísta. Murió con unos 20 años de edad, tras 9 de reinado (1358 A.C.-1349 A.C.). Le sucede Aï (Aya), un antiguo cortesano de la corte del fallecido Akenatón, gobernó durante 5 años (1349 A.C.-1345 A.C.).

El general Haremhab (1345 A.C.-1318 D.C.) reorganiza el ejército.

Paramsés, bajo el nombre de Ramsés I, que significa "Ra le dio la vida" reinó año y medio (1318 A.C.-1317 A.C.). Procedía de una prestigiosa familia militar, del entorno de la ciudad hicsa de Tanis-Avaris. Su hijo, Sethi I, cuyo nombre hacía honor al dios Seth, mantiene sin embargo como dios principal a Amón sobre los dioses Ra, Ptah y Seth. Reconquista Palestina, Líbano y Kadesh, pero no puede llegar hasta el río Éufrates debido a la oposición de los hititas.

Al morir Sethi I, fue sucedido por su hijo Ramsés II. Este intentó levantar nuevamente el poderío egipcio, pero después de los desastrosos resultados de la batalla de Kadesh, debió llegar a un acuerdo con el Imperio Hitita. Se desquitó de su pobre desempeño militar glorificándose como constructor de templos, lo



que importó un esfuerzo económico que a la larga arruinaría a su país. Una vez fallecido, su sucesor Ramsés III debió habérselas con la avalancha de los Pueblos del Mar, contra los cuales se defendió exitosamente al precio de agotar los últimos restos de vitalidad del Reino Nuevo.

A partir de entonces, Egipto fue dominado sucesivamente por varios pueblos, incluyendo a los libios, los nubios, los asirios, y los persas, con sólo un breve respiro tras la restauración emprendida por Psamético, que derivó en el Reino Saíta. Finalmente, después de que Alejandro Magno hubiera visitado el país convenientemente armado de un ejército, su general Tolomeo Soter se apoderó del país para sí y lo convirtió en el Reino de los Tolomeos. Esta dinastía de origen macedónico se egipcianizó rápidamente, y gobernó entre los años 306 y 31 a.C.

Su última gobernante, Cleopatra VII, fue la famosa amante de Julio César. Después, el Imperio Romano conquistó Egipto por la fuerza de las armas. Pasó a sus sucesores bizantinos después de que el Imperio fuera repartido el año 395, y permaneció en sus manos hasta la conquista árabe del año 640. En cuanto a la cultura egipcia propiamente dicha, vino a desaparecer a comienzos del siglo VI, cuando desaparecen de la Historia los últimos sacerdotes de Isis, que ocupaban un templo ubicado en la isla de Filé, con lo que se evaporó el último resto de la antigua grandeza egipcia.



La arquitectura

La arquitectura egipcia muestra una monumentalidad y magnificencia extraordinarias que ilustran elocuentemente la autoridad de aquella monarquía absoluta y poderosa. La construcción de templos, pirámides, mastabas, lo mismo que la experiencia en la medición de los campos, fomentó el avance en los conocimientos matemáticos. Con la dinastía III se inició el empleo masivo de la piedra en la arquitectura funeraria. Las pirámides fueron eje de grandes complejos que integraban también el vecino templo funerario, un templo en el valle y la calzada que los unía.



La escultura y la pintura

Otro campo artístico en que el arte egipcio alcanzó altas cotas fue la escultura, dominada por la ley de la frontalidad. La estatua de Djeser, procedente de Saqarah, es la primera expresión monumental del faraón divinizado. De la IV dinastía hay que destacar la estatua de diorita de Kefren, que estuvo en su templo del valle en Gizeh, donde aparece sentado en su trono culminado por Horus y la de Micerinos, entre la diosa Hathor y un nomo.

Los avances científicos y la escritura

Hubo importantes avances en medicina y ciencias naturales y un notable progreso literario, patente en testimonios como las inscripciones biográficas de las tumbas, los textos de la pirámides , colección de formulas mágicas que narraban el camino del faraón al más allá para incorporarse a los dioses, con la finalidad de propiciar el viaje; finalmente, un genero peculiar de compilaciones sapienciales, entendidas como las reglas de conducta para triunfar en el ejercicio de los cargos públicos, cuya muestra mas singular son las instrucciones de Ptah-Hotep, que fue visir en la V dinastía, destinadas a su hijo para asegurar el éxito en su futura carrera administrativa. Uno de los mayores avances intelectuales de Egipto en que aquel tiempo fue la escritura.

